



Human Dignity and Solidarity—Pastoral Migratoria Nacional

Rosario para la 108^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2022

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados



“La contribución de los migrantes y refugiados es fundamental para el crecimiento social y económico de nuestras sociedades”.

—Papa Francisco para la 108ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2022.

PRIMER MISTERIO GOZOSO

La anunciación

El Hijo de Dios, que tenía una morada permanente con su Padre, realiza su primera “migración”, haciendo su morada entre nosotros y ofreciéndonos la promesa de una ciudad futura para todos.

«No tenemos aquí abajo una ciudad permanente, sino que buscamos la futura» (Hb 13,14).

Del papa Francisco:

La ciudad futura es una «ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hb 11,10). Su proyecto prevé una intensa obra de edificación, en la que todos debemos sentirnos comprometidos personalmente. Se trata de un trabajo minucioso de conversión personal y de transformación de la realidad, para que se adapte cada vez más al plan divino. Los dramas de la historia nos recuerdan cuán lejos estamos todavía de alcanzar nuestra meta, la Nueva Jerusalén, «morada de Dios entre los hombres» (Ap 21,3). Pero no por eso debemos desanimarnos. A la luz de lo que hemos aprendido en las tribulaciones de los últimos tiempos, estamos llamados a renovar nuestro compromiso para la construcción de un futuro más acorde con el plan de Dios, de un mundo donde todos podamos vivir dignamente en paz.

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO

La visitación de María a su prima Isabel

María se pone en marcha presurosa para servir a su pariente. La actitud de respuesta pronta, decidida y generosa es la de muchos migrantes que buscan algo mejor para sus familias y para su vida. Pero es verdad también que María llevaba consigo al Mesías y que iba al encuentro de quien habría de proclamar la Buena Noticia de su llegada al mundo. María hace un viaje de servicio, pero también de anuncio.

Del papa Francisco:

El sentido último de nuestro “viaje” en este mundo es la búsqueda de la verdadera patria, el Reino de Dios inaugurado por Jesucristo, que encontrará su plena realización cuando Él vuelva en su gloria. Su Reino aún no se ha cumplido, pero ya está presente en aquellos que han acogido la salvación. «El Reino de Dios está en nosotros. ... el futuro del mundo, de la humanidad, se encuentra al mismo tiempo en nosotros».

TERCER MISTERIO GOZOSO

El nacimiento del Hijo de Dios

Una nueva vida siempre es motivo de alegría y esperanza. El nacimiento de Jesús, en medio de las condiciones más difíciles y penosas, llena de alegría a ángeles, pastores y reyes, que también se ponen en marcha para celebrar el cumplimiento de la promesa de Dios y el motivo de su esperanza. Anuncian, con su caminar, el Reino de justicia. Pastores y reyes—pobres y ricos, unidos en el anuncio de un Reino de igualdad y justicia, comienzan, además, la tarea de luchar por la justicia en su mundo.

Del papa Francisco:

«Pero nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia» (2 P 3,13). La justicia es uno de los elementos constitutivos del Reino de Dios. En la búsqueda cotidiana de su voluntad, ésta debe edificarse con paciencia, sacrificio y determinación, para que todos los que tienen hambre y sed de ella sean saciados (cf. Mt 5,6). La justicia del Reino debe entenderse como la realización del orden divino, de su armonioso designio, según el cual, en Cristo muerto y resucitado, toda la creación vuelve a ser “buena” y la humanidad “muy buena” (cf. Gn 1,1-31). Sin embargo, para que reine esta maravillosa armonía, es necesario acoger la salvación de Cristo, su Evangelio de amor, para que se eliminen las desigualdades y las discriminaciones del mundo presente.

..la llegada de los extranjeros se presenta como fuente de enriquecimiento: «Se volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti» (60,5). De hecho, la historia nos enseña que la aportación de los migrantes y refugiados ha sido fundamental para el crecimiento social y económico de nuestras sociedades. Y lo sigue siendo también hoy. Su trabajo, su capacidad de sacrificio, su juventud y su entusiasmo enriquecen a las comunidades que los acogen. Pero esta aportación podría ser mucho mayor si se valorara y se apoyara mediante programas específicos. Se trata de un enorme potencial, pronto a manifestarse, si se le ofrece la oportunidad.

CUARTO MISTERIO GOZOSO

La Presentación de Jesús en el Templo

Los padres de Jesús, María y José, llevan al Niño al Templo, en un nuevo caminar, para afirmar su decisión de cumplir siempre la voluntad de Dios en sus vidas. Hacen la ofrenda simbólica que hacen los pobres: presentan lo que son y lo que tienen y lo consagran a Dios para realizar su obra en la tierra. No sólo acuden al Templo, sino que se convierten en templo vivo, morada de Dios. Así también los migrantes y refugiados y todos los que trabajamos con migrantes y refugiados, unimos voluntad, manos y esfuerzos para construir y para ser ese templo de Dios.

Del papa Francisco:

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados significa también reconocer y valorar lo que cada uno de ellos puede aportar al proceso de edificación. Me gusta ver este enfoque del fenómeno migratorio en una visión profética de Isaías, en la que los extranjeros no figuran como invasores y destructores, sino como trabajadores bien dispuestos que reconstruyen las murallas de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén abierta a todos los pueblos (cf. Is 60,10-11).

Los habitantes de la Nueva Jerusalén —sigue profetizando Isaías— mantienen siempre las puertas de la ciudad abiertas de par en par, para que puedan entrar los extranjeros con sus dones: «Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas de las naciones» (60,11). La presencia de los migrantes y los refugiados representa un enorme reto, pero



también una oportunidad de crecimiento cultural y espiritual para todos. Gracias a ellos tenemos la oportunidad de conocer mejor el mundo y la belleza de su diversidad. Podemos madurar en humanidad y construir juntos un “nosotros” más grande.

QUINTO MISTERIO GOZOSO

El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo

En un nuevo viaje de Jesús con sus padres, Jesús no se pierde, sino que afirma su misión y su destino: estar en las cosas de su Padre. Anunciar el plan, la voluntad de su Padre de construir ese futuro que tiene su plenitud en la verdadera patria. Al principio, sus padres no lo entienden; pero María guarda estas cosas en su corazón. Quizá haya algunas cosas que no lleguemos a entender, o que nos parezcan difíciles en nuestro caminar como familia o como acompañantes de migrantes. Es duro el camino diario y es dura a veces la misión. Pero la visión final es hermosa y llena de luz y vida.

Del papa Francisco:

En la Jerusalén de las gentes, el templo del Señor se embellece cada vez más gracias a las ofrendas que llegan de tierras extranjeras. ... En esta perspectiva, la llegada de migrantes y refugiados católicos ofrece energía nueva a la vida eclesial de las comunidades que los acogen. Ellos son a menudo portadores de dinámicas revitalizantes y animadores de celebraciones vibrantes. Compartir expresiones de fe y devociones diferentes representa una ocasión privilegiada para vivir con mayor plenitud la catolicidad del pueblo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, y especialmente ustedes, jóvenes, si queremos cooperar con nuestro Padre celestial en la construcción del futuro, hagámoslo junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados. ¡Construyámoslo hoy! Porque el futuro empieza hoy, y empieza por cada uno de nosotros. No podemos dejar a las próximas generaciones la responsabilidad de decisiones que es necesario tomar ahora, para que el proyecto de Dios sobre el mundo pueda realizarse y venga su Reino de justicia, de fraternidad y de paz.

Oración final (Del papa Francisco)

Señor, haznos portadores de esperanza,
para que donde haya oscuridad reine tu luz,
y donde haya resignación renazca la confianza en el futuro.

Señor, haznos instrumentos de tu justicia,
para que donde haya exclusión, florezca la fraternidad,
y donde haya codicia, florezca la comunión.

Señor, haznos constructores de tu Reino
junto con los migrantes y los refugiados
y con todos los habitantes de las periferias.

Señor, haz que aprendamos cuán bello es
vivir como hermanos y hermanas. Amén.

Francisco

Español: bit.ly/3QxNsho

Inglés: bit.ly/3PB9sGQ

Preparado por Carmen Aguinaco.